

El bigote de Marilyn

Juan Pablo Heras

EL BIGOTE DE MARILYN

TRAGICOMEDIA PARA CINCO ACTORES, DOS MARIONETAS Y UNA SOMBRA

-PERSONAJES

GROUCHO

MARILYN

CATI

JULIO

PADRE

MADRE

HOMBRE

MUJER

NOTA: Groucho y Marilyn son los Groucho Marx y Marilyn Monroe más prototípicos, es decir, Groucho con bigote, chaqué y puro, y Marilyn con el vestido blanco de *La tentación vive arriba*. Su aspecto no cambiará en toda la obra. Pueden ser interpretados por dos marionetas, por un actor y una actriz, o por un actor y una actriz haciendo de marionetas. La madre es un personaje invisible, latente, escondido siempre en un lugar oscuro iluminado sólo por su voz.

Necesito que me quieran como Diego Maradona necesita que le quieran.

RODRIGO GARCÍA (*After sun*)

1

Marilyn Monroe y Groucho Marx. Quizá no se miran. Quizá lo único que hacen es contemplarse el uno al otro.

GROUCHO: Responda primero a la segunda pregunta.

MARILYN: No.

GROUCHO: ¿No?

MARILYN: No.

GROUCHO: No. Todas las mujeres me rechazan. Lo mismo que mi madre cuando le pedí que me diera el pecho y me dijo que le molestaba el humo del puro.

MARILYN: Lo siento, Groucho. Pero no te olvides de que yo pregunté primero.

GROUCHO: ¿Cuándo?

MARILYN: Hace un momento...

GROUCHO: ¿Supones que te estaba haciendo caso?

MARILYN: Ay, Groucho. No sé para qué hablo contigo.

GROUCHO: Je je. No te enfades... Me encanta que seas tan ingenua. Si me lo propongo, algún día te convenceré de que no existes.

MARILYN: Tonto... ¿Me vas a responder o no?

GROUCHO: Es difícil. La pregunta está mal hecha.

MARILYN: ¿Por qué?

GROUCHO: Porque presupones cosas. Si me preguntas por mi libro favorito, estás dando por hecho que sé leer.

MARILYN: No puedo contigo. Sólo quiero saber lo que te gusta, nada más.

GROUCHO: ¿Nada más? ¿Y no quieres saber la talla de mis zapatos? Te proporcionaré esa información por un módico precio.

MARILYN: Cariño, por favor, sólo quiero que me respondas. Olvida lo de los libros. Lo único que quiero es conocerte mejor. ¿Qué cosas te gustan? ¿Qué cosa es la que más te gusta en el mundo?

GROUCHO: El mundo... ¿Crees que a mí me puede gustar algo de ese sitio? Hay demasiada gente como yo.

MARILYN: Groucho... No me gusta que te maltrates tanto a ti mismo.

GROUCHO: ¿Por qué no? Me sale más barato que alquilar un maltratador profesional.

MARILYN: Ya vale. Dime ahora mismo lo que más te gusta en el mundo. Lo que más te gusta de todo.

GROUCHO: Me gusta cómo me miras desde el póster de mi habitación.

MARILYN: Groucho, sabes de sobra que esa no soy yo en realidad.

GROUCHO: Ya lo sé. En esa foto me miras como si me quisieras.

MARILYN: Y yo te quiero, pero ésa no soy yo...

GROUCHO: ¿Me quieres? ¿Eso quiere decir que la respuesta es sí?

MARILYN: ¿Qué respuesta?

GROUCHO: A la pregunta de antes.

MARILYN: ¿Otra vez? Te he dicho que no.

GROUCHO: Ni siquiera una sola cita... Una noche. O una tarde. Para conocernos...

MARILYN: Ya nos conocemos...

GROUCHO: Sí, pero no es lo mismo. Ya me entiendes.

MARILYN: Ya. Pues por eso. No quiero que te llesves un chasco.

GROUCHO: ¿Por quién me tomas? Jamás me he llevado el chasco de nadie sin su permiso. ¿Qué es lo que pasa? ¿Que “tu corazón pertenece a papá”?

Pausa.

¿No respondes?

MARILYN: Oye, Groucho.

GROUCHO: Oigo, Marilyn.

MARILYN: ¿Tanto echas en falta que alguien te quiera?

GROUCHO: ¿Alguien? ¿Te refieres a ti?

MARILYN: No. Me refiero a alguien, en general. De verdad lo necesitas si lo que más te gusta es ver como te mira un trozo de papel.

GROUCHO: No es un trozo de papel. Eres tú.

MARILYN: Exacto.

GROUCHO: Le diré dos cosas, señorita. Primero: es usted demasiado retorcida como para llamarse Marilyn. Cámbiese el nombre. ¿Qué tal Groucho?

MARILYN: El bigote no me favorece...

GROUCHO: Segundo... Sí, necesito que alguien me quiera. Pero ese alguien sólo puedes ser tú.

MARILYN: ¿Sólo yo? ¿Tan solito estás?

GROUCHO: Sí.

MARILYN: Pero, ¿por qué? ¿Y tu familia? Nunca me hablas de tu familia...

GROUCHO: Harpo está haciendo grandes progresos. Dentro de poco podrá dar bocinazos en cinco idiomas.

MARILYN: Me refiero a tu familia real.

Pausa.

¿Groucho?

Pausa.

¿No quieres comentar nada?

GROUCHO: No. ¿Es que no me escuchas cuando no te hablo?

MARILYN: Está bien. Por cierto: he encontrado esa película. Aquella en la que salimos los dos. “Amor en conserva”.

GROUCHO: ¿“Love happy”? ¿Cómo la has conseguido? Es inencontrable.

MARILYN: Una tiene sus contactos...

GROUCHO: ¿Cuándo me la dejarás? ¿Cuándo podré verla?

MARILYN: La guardaré conmigo. Sé que no la podrás conseguir de otra manera, así que será un modo de que no pierdas el interés por mí. Te la daré cuando ya no necesite mantener tu atención.

GROUCHO: No necesitas más que respirar para mantener mi atención. Y más vale que sigas respirando si no quieres que me enfade.

MARILYN: Oye, Groucho. Necesitas que te quiera. ¿Y tú? ¿Me quieres a mí?

GROUCHO: Sí.

MARILYN: Si ni siquiera me conoces...

GROUCHO: Lo suficiente.

MARILYN: Pues si de verdad me quieres, por favor, hazme caso. Seguiremos hablando así, pero no nos veremos.

GROUCHO: Yo sí te veré. Cada noche antes de acostarme.

Oscuro.

2

Cati espera. Entra Julio.

JULIO: ¿Llego tarde?

CATI: Sólo hora y media, no te preocupes.

Julio le entrega un libro.

JULIO: ¿Era esto, no?

CATI: Gracias.

JULIO: De nada.

CATI: ¿Te ha gustado?

JULIO: Sí. Está bien.

CATI: Ya te dejaré más. Tengo otros muy buenos y he pensado que a ti te gustarían.

JULIO: Vale. Ya me los dejarás.

Silencio.

CATI: ¿Ves a alguien más de clase?

JULIO: No. ¿Para qué? Ya no necesito sus apuntes.

CATI: ¿Cómo puedes ser tan...?

JULIO: ¿Y tú? ¿Ves a alguien?

CATI: No. Sólo a ti.

Silencio.

CATI: ¿Qué tal con...?

JULIO: ¿Marilyn? Muy bien, sí.

CATI: ¿Ya os habéis visto? ¿Os conocéis ya? En persona, quiero decir.

JULIO: No. Ella quiere, pero yo le dije que no era el momento de dar el paso. No quiero que se lleve un chasco...

Pausa.

CATI: Mentiroso...

JULIO: No. Todavía no.

CATI: Entonces, tú y ella no...

JULIO: Sí. Va en serio.

CATI: Ah.

JULIO: La verdad es que me gusta mucho. Creo que podríamos llegar a algo.

CATI: ¿Te ha contado algo de su vida?

JULIO: No. Pero sé que es ella. Es Marilyn.

CATI: Julio, es sólo un nick para chatear... Podría haberse puesto, no sé, María21, o Lolita, o Genoveva, o cualquier cosa de esas. Es pura casualidad.

JULIO: No. No es casualidad. No hubiera hablado con ella si tuviera otro nombre. Y si se lo ha puesto es por algo. No existen las casualidades. Sé que es ella. Por fin... No digo que sea rubia platino. Casi mejor. Puede que ni siquiera sea guapa. Pero es ella. Su forma de hablar, no sé, es tan cariñosa, tan ingenua... No, tampoco es por eso. Con ella no estoy solo. Es eso. Con ella, no estoy solo.

CATI: ¿Cómo que solo? ¿Y todas esas chicas con las que has estado?

JULIO: No eran Marilyn. Llevo años buscándola y creo que ahora la he encontrado. No es como las demás. Con ellas era algo físico. En cinco minutos las había olvidado. Ahora no. Ahora hay alguien que me entiende. Por primera vez. Nadie se había interesado antes por mí de verdad.

CATI: ¿Estás seguro?

JULIO: *Ignorándola.* ...y yo lo necesitaba. Estoy harto. Me siento solo. Y ahora, cuando Marilyn me mira, siento como si viviera dentro de sus ojos, no sé.

CATI: ¿Cómo que te mira?

JULIO: Yo me entiendo, Cati, y sé que esta vez no me equivoco.

CATI: Pero, Julio...

JULIO: ¿Te sabes algún chiste nuevo?

CATI: ¿Chistes?

JULIO: Sí, de esos que tanto me gustan.

CATI: Me sé unos cuantos. ¿Quieres que te los cuente?

JULIO: Sí.

CATI: ¿Ahora? ¿Así, de repente?

JULIO: ¿Por qué no?

CATI: Son muy malos, ¿eh?

JULIO: Cuéntalos.

CATI: Vale, pero no me digas luego que no te lo advertí... ¿Por qué la vaca mueve la cola?

JULIO: ¿Por qué?

CATI: Porque la cola no puede mover a la vaca...

Julio se ríe con ganas.

¿Qué se pone Supermán cuando sale de la ducha?

JULIO: ¿Qué?

CATI: Super-fume.

Julio se ríe con todavía más intensidad.

¿Cuál es el colmo de un electricista?

JULIO: ¿Cuál?

CATI: Que no le sigan la corriente.

Julio no puede parar de reír.

¡Comeos el bocadillo de tortilla! Y Tortilla se quedó sin bocadillo.

Julio llora de risa.

¡Saca la foto sin flash! Y Flash no salió en la foto. Iban la mamá globo y el bebé globito por el desierto y el bebé globito dice: “Mira mamá, un cactusssssssssssssss”.

Julio se retuerce de risa.

JULIO: Basta, basta... Qué bueno...

CATI: ¿De verdad te gustan?

JULIO: Me encantan tus chistes.

CATI: Gracias. Me alegro mucho de que te gusten.

JULIO: Es lo único que le falta a Marilyn. Si supiera contar chistes como tú...

CATI: Nadie es perfecto.

JULIO: Le podrías dar unas clases...

CATI: Ya, claro... ¿Sabes? Puede que me vaya, si hay suerte.

JULIO: ¿A dónde?

CATI: He pedido una beca para irme a Alemania.

JULIO: *Suplicante.* No te vayas...

CATI: La verdad es que es una decisión difícil.

JULIO: *La súplica se revela como broma.* ¡Qué va a ser de mí sin tus chistes!

CATI: Sobrevivirás. De todas maneras, puede que no me la den y me quede aquí. Y el caso es que mi padre me ha propuesto pagármelo todo si no la consigo. Pero yo no quiero depender de él. Si lo hiciera se pasaría otros veinticinco años pensando que el mejor padre es el que firma más cheques a nombre de sus hijos. A mí me hubiera bastado con que me acompañara al quiosco a comprar cromos con los cinco duros que me daba por portarme bien...

Pausa.

Qué rollo te estoy contando. ¿Te estoy aburriendo?

JULIO: Sí.

CATI: Ah...

JULIO: Que no, que es broma...

CATI: Si no consigo la beca siempre me quedará el burger...

JULIO: ¿Trabajas en un burger?

CATI: Llevo un año, Julio. Y lo sabes. Me prometiste venir a verme.

JULIO: Iré. Espero que me hayas reservado la mejor hamburguesa.

CATI: Lo hice. Y ayer se la llevaron unos científicos; le van a aplicar el carbono-14; creen que lleva el pan de la Última Cena.

JULIO: *Riéndose.* ¡Muy bueno! ¿Te he dicho ya que me encantan tus chistes?

CATI: ¿Y tú qué tal llevas lo de tu video-club?

JULIO: Estoy ahorrando.

CATI: ¿Será sólo de cine clásico, entonces?

JULIO: Sí.

CATI: Ojalá lo consigas. Es una idea preciosa.

JULIO: Ya. La idea está bien. Pero creo que voy a tener que prostituirme.

CATI: ¿Y tu padre?

JULIO: ¿Qué pasa con mi padre?

CATI: Nada. Que si no podría ayudarte.

JULIO: Está muy ocupado modernizando el bar. ¿Sabes que ha puesto una zona de ciber-café?

CATI: Qué buena idea. ¿O no?

JULIO: No pega ni con cola. Estará entre los carteles de corridas de toros y la máquina tragaperras. Es como si Bill Gates pusiera un puesto de castañas.

CATI: Seguro que van muchos borrachos a “chatear”.

JULIO: Como no se pongan los viejos a jugar al ciber-mus con sus amigos de Japón... Por cierto, necesita a alguien para atender a la gente que se atreva a navegar, para que no manchen los teclados con la salsa de los berberechos. Podrías ir, seguro que es menos cansado que el burger.

CATI: Me pasaré. Estoy harta de perder el tiempo en entrevistas de trabajo fracasadas.

JULIO: *Bostezando.* Cati, yo me voy.

CATI: ¿Ya te vas?

JULIO: Sí, tengo que irme. He quedado. Hasta luego.

CATI: Nos vemos.

JULIO: ¿Tengo que devolverte alguna cosa?

CATI: No, ¿por qué?

JULIO: Como dices “nos vemos”...

CATI: Es una forma de hablar. Nos veremos... cuando nos veamos.

JULIO: Ah, claro. Venga, pues nos vemos, je, je. *Se va.*

CATI: *Sola; Julio ya se ha ido.* Hasta luego.

Oscuro.

Cati sentada detrás de una mesa, mirando hacia un interlocutor invisible sentado al otro lado de la mesa, que daría la espalda al público. En las pausas parece escucharle.

CATI: ¿Tengo que responder a eso?

Pausa.

¿Para qué quiere saber usted saberlo? ¿Pero a usted qué le importa?

Pausa.

Mire, he estado en cientos de entrevistas de trabajo y en ninguna me han preguntado algo así. Más vale que esto sea un sueño, porque si no, mañana mismo le demando. Sí, debe ser un sueño, porque si no, no me atrevería a decirle esto.

Pausa.

Ya, claro, usted dirá que es real, pero porque sabe que si ahora me da por despertar, desaparece.

Relajándose.

Así que usted no es un entrevistador real. Mi futuro entero no depende de usted...

Repentinamente exaltada. ¡Cabrón, hijo de puta, esclavista de mierda!

Pausa.

Sí, ya lo sé, si usted no es más que un trozo de mi conciencia, es casi como si me insultara a mí misma. Si ni siquiera tiene usted cara... ¿Sabe qué? Le voy a responder a esa pregunta. Porque será una pregunta que me he hecho a mí misma, ¿no? Sí, Julio me gusta.

Entra Julio.

JULIO: ¿Entonces por qué no me lo dices?

CATI: No tiene nada de particular, es algo físico, estás muy bueno, y ya está.

JULIO: Esto es un sueño. Si fuera sólo algo físico no perderíamos el tiempo hablando.

Con soniquete infantil. ¡Estás enamorada!

CATI: Eso es imposible. Yo no me enamoro.

JULIO: Eso lo dices porque tienes miedo al fracaso.

CATI: ¡No me vengas con frases hechas del Cosmopolitan! No es por eso.

JULIO: ¿Entonces?

CATI: Yo no puedo enamorarme... de ti.

JULIO: ¿Por qué no?

CATI: ¿Cómo que por qué no? Porque eres un cabrón. Eres la peor persona que conozco. Te aprovechas de tus compañeros, les haces creer que les aprecias sólo mientras te son útiles.

JULIO: Utilizo a las mujeres...

CATI: Las tratas como a un kleenex.

JULIO: Y a ti no te hago ni caso.

CATI: Eso. Ni siquiera para sonarte los mocos. Bueno, eso no es verdad. Sí que me haces caso.

JULIO: Soy la única persona que se ríe de tus chistes.

CATI: Y mira que son malos...

JULIO: Pero todo el mundo te quiere.

CATI: Sí, pero como por inercia. Mis padres me quieren porque me tienen que querer. Mis amigas porque son mis amigas. Tú eres el único que aprecia algo de mí. Mis cualidades. Esas que acaban en la basura cada vez que un entrevistador tira mi currículum a la papelera.

JULIO: Soy el único que te quiere.

CATI: Dios mío, estoy enamorada de ti.

JULIO: ¿Por qué no me lo dices?

Entra Marilyn.

MARILYN: No puedes.

CATI: ¡Eh! ¿Tú que haces aquí?

JULIO: Es Marilyn.

CATI: Ya me he dado cuenta. Y deja de babear. Sólo es una rubia teñida.

JULIO: Eso tiene arreglo.

Julio arranca a Marilyn lo que resulta ser una peluca y se la pone a Cati.

Si tú fueras Marilyn...

CATI: Pero yo no soy Marilyn.

Se arranca la peluca.

Soy Cati.

JULIO: Catalina...

CATI: Sí, Catalina, ya sé que es un nombre horrible. Pero es mi nombre. Catalina. Como Catalina Hepburn.

Pausa.

Yo no quiero ser Marilyn. Yo sólo quiero a alguien que se ría de mis chistes.

La luz va ocultando poco a poco a Julio y a Marilyn. Sólo vemos a Cati, que vuelve a la mesa. Habla al interlocutor invisible.

¿Sigue ahí? Pues a usted le voy a decir otra cosa: si me dan la beca, cuando vuelva de Alemania todas las empresas se matarán por contratarme. Seré una triunfadora, un modelo a seguir, la gente me reconocerá por la calle y por la noche regañarán a sus hijos por no ser como yo. Me adorarán... Me querrán como yo necesito que me quieran.

Como a las estrellas de Hollywood, como querían a Marilyn. Millones de personas la querían o la odiaban como sólo se odia a quien se quiere, y eso que ella ni siquiera sabría cuáles eran sus nombres ni el color de sus ojos. ¿Por qué yo voy a ser diferente?

¿Es que yo no tengo derecho a eso?

Pausa. Como si le dijeran algo.

¿Qué dice? ¿Que buscan a alguien con otro perfil? Me voy. Ya me llamarán.

Oscuro.

El padre de Julio está comiendo. Entra Julio

PADRE y JULIO: *Casi imperceptible, más cerca del gruñido que de la palabra. Hola. Julio se sienta a la mesa. La comida ya está puesta. Tras unos segundos de silencio, Julio muestra cierta inquietud. Busca un mando a distancia y lo dirige a un televisor imaginario*

PADRE: No funciona.

Julio vuelve a comer. Silencio entre los dos. Julio insiste con el mando, pero acaba dándose por vencido

JULIO: *Levantando la voz, hacia otro lado. ¿Qué tal, mamá?*

MADRE: *Siempre en off. Bien, hijo.*

JULIO: ¿Bien?

El padre ha terminado de comer. Se levanta y se sienta a leer un periódico, posiblemente deportivo.

MADRE: Bien jodida. No me he levantado de la cama en todo el día. La comida la ha hecho tu padre.

De repente Julio empieza a mirar la comida de otra manera, más bien como si la comida le estuviera mirando a él. Toma un par de cucharadas más y aparta el plato. Se sienta, en un sitio aparte del de su padre. Encuentra en él un disco.

JULIO: *A la madre. ¿Qué es esto?*

MADRE: Es un disco. Con las canciones de las películas de Marilyn Monroe.

JULIO: ¿Es para mí? Gracias.

MADRE: De nada, cariño, pero ha sido idea de tu padre. Él es quien te lo ha traído. ¿Te gusta?

JULIO: *Abre la caja del disco. Es pirata. Es una pena. Seguro que en el original vendría alguna foto interesante, y las letras. Apartándolo. Lo escucharé alguna vez de todas maneras.*

El padre escucha pero apenas se asoma por encima del periódico. Silencio. Julio parece contemplar el vacío. Recorre con su mirada todo el escenario, como quien no sabe qué hacer.

JULIO: *A la madre. ¿Sabes? El otro día dijeron en la tele que van a sacar un medicamento nuevo contra la depresión.*

MADRE: Ya lo sé, cielo.

JULIO: En cuanto salga, te lo compro.

MADRE: Gracias. Yo no sé, hijo, a este paso me voy a tener que tomar la farmacia entera...

JULIO: Vamos, mamá, no te hundas...

MADRE: Hijo...

JULIO: ¿Qué, mamá?

MADRE: Quiero comentarte una cosa.

JULIO: Dime, mamá.

MADRE: Hay unos pocos ratos en los que me encuentro muy bien... Pero se me hacen tan cortos...

JULIO: Lo siento. Intentaré pasar más tiempo en casa...

MADRE: ...cuando duermo. Cuando duermo se me olvida todo. Porque no estoy.

JULIO: ¿¿Qué??

MADRE: Es como no ir al dentista. Yo lo que más odio del mundo entero es ir al dentista, ¿verdad?

JULIO: Sí, mamá.

MADRE: Así que para sentirme bien pienso que no estoy en la consulta del dentista.

JULIO: Buena idea.

MADRE: Pero hay algo todavía mejor que pensar que no estoy en la consulta del dentista, que es pensar que en la consulta del dentista no estoy yo. Quiero decir, que no hay nadie allí. Y que yo no estoy en ninguna parte. Que no hay nada. Como cuando duermo, que no soy nada, y no estoy en ninguna parte. No estar no duele.

JULIO: No me gusta que digas esas cosas, mamá.

MADRE: Tranquilo, Julio, cariño, cuando estás tú también me siento mejor.

JULIO: No quiero que hables así, como si salieras de una película de Bergman.

MADRE: ¿Tan malas son esas películas?

JULIO: No es eso. Es que tú no debes hablar así.

MADRE: ¿Y cómo se supone que tengo que hablar?

JULIO: Como una madre.

MADRE: Vale...

JULIO: Ahora, lo siento, pero me tengo que ir. Ya llego tarde.

MADRE: Coge el paraguas.

JULIO: ¡Pero si no llueve!

MADRE: Por si acaso. No te pesa nada. Y la bufanda, y péinate bien, y súbete el pantalón que lo llevas caído. ¿Llevas las llaves? ¿Y el carnet de identidad? ¿Y dinero?

Nunca salgas de casa sin dinero. ¿Llevas los calzoncillos limpios? Imagínate si te pasa algo y te tienen que desnudar, qué vergüenza.

JULIO: ¡Basta, mamá! Hasta luego.

MADRE: ¡Ah, hijo, lo más importante!

JULIO: ¿Qué?

MADRE: Ve por la sombra. ¿Te parece mejor así? ¿Soy más madre?

JULIO: Vamos mejorando. Me voy corriendo. *A la madre.* Y mucho ánimo, a ver si recuperas fuerzas y puedes hacer un poco de ejercicio.

MADRE: En tres zancadas me bajo a la piscina y nado tres largos. No te jode... Hasta luego, hijo, pásatelo bien.

JULIO: *A la madre, y dedicando una exigua mirada a su padre, que sigue con el periódico.* Hasta luego.

Se va. Breve pausa. El padre se levanta y se asegura de que Julio ya se ha ido.

PADRE: *A la madre.* ¿A dónde ha ido?

MADRE: ¿Por qué no se lo preguntas a él?

PADRE: ¿Cómo se lo voy a preguntar si ya se ha ido?

MADRE: ¿Y por qué esperas a que se vaya para preguntar a dónde va?

PADRE: ¿Me lo vas a decir o no? *Silencio.* ¿No? *Silencio.* ¿Tanto te cuesta?

MADRE: ¿Tanto te interesa?

PADRE: Hay que joderse. No se puede hablar contigo. *Vuelve a su periódico. Un brevísimo silencio.* Ah, claro, tiene un examen.

MADRE: Acabó la universidad hace tres años.

PADRE: ¿Tres años? Vaya, tengo que ponerme al día. ¿Y ahora en qué trabaja?

MADRE: ¿Y por qué coño no se lo preguntas a él? A veces siento que estoy haciendo traducción simultánea.

PADRE: Hablaré con él el día en el que deje de evitarme la mirada.

MADRE: ¿Has probado a mirarle tú?

Silencio.

No respondes...

Silencio.

Te ha dolido lo que te he dicho, ¿eh?

PADRE: Me voy. He quedado... Con una chica.

MADRE: ¡Canalla! ¡Así cuidas de tu mujercita enferma!

PADRE: *Ríe.* Es Cati, aquella amiga de Julio. Quería trabajar en el ciber-café que he puesto en el bar. La voy a entrevistar.

MADRE: La recuerdo. Una chica muy maja. Contrátala.

PADRE: De acuerdo, lo haré. Hasta luego.

MADRE: Hasta luego. Y habla con Julio. Por favor.

PADRE: Te juro que lo estoy intentando.

MADRE: Sabes que es necesario. Y sabes que es urgente.

PADRE: Lo sé.

MADRE: Guille...

PADRE: Qué.

MADRE: ¿Puedes pasarme esa cinta que hay debajo de la tele?

PADRE: *Buscando.* ¿Cuál, la de la caja negra sin etiqueta?

MADRE: Sí, ésa misma. Tráemela, y me la pongo en el vídeo.

PADRE: ¿Quieres que te la ponga yo? *Se la lleva.*

MADRE: No, no hace falta. Así hago un poquito de ejercicio. Es mi película favorita, de las de Marisol...

PADRE: Que la disfrutes... *Se va.*

Se oye el ruido de la cinta introduciéndose en el vídeo. Suena una música muy distinta a la esperable en una película de Marisol. Se trata de una melodía que sugiere toscamente una escena pornográfica.

MADRE: ¡Ay, Rocco! ¿Qué sería de mí sin ti y estos buenos ratos?

Oscuro.

Si quieres leer más, solicita el texto completo a la Agencia L&L a través del e-mail hola@lylagencia.com